

Mujeres en el tranvía

José Emilio Pacheco



Gustavo Casasola, *Mujeres en el tranvía*, ca. 1927. Sinafo-INAH, núm. de inv. 196350

El torrente del tiempo viene desde el pasado y al chocar con el porvenir produce el instante, el irrepitible y único instante. No hubo ni volverá a haber otro como él. Sólo puede fijarlo la escritura de luz, la fotografía. En el milésimo de segundo en que va a convertirse en pasado el instante permite que su fugacísima imagen sea transformada en instantánea.

Un día, entre los días transcurridos entre 1925 y 1930, alguien tomó esta foto insondable. Si la publicó en un rotograbado de la época, debe de haber parecido trivial, una escena cotidiana sin relieve. Hoy nos desafía con su misterio. Nunca sabremos nada de las personas a las que retrató. Sólo nos es posible trazar hipótesis endeblas.

Dos mujeres bien vestidas, pero que no disponen de automóvil ni de chofer, suben a un tranvía amarillo de los que atravesaron la Ciudad de México entre 1900 y 1952. Aquel año fueron reemplazados por los entonces modernos vagones de color crema, a su vez abolidos en 1978.

Deben de ser las diez de la mañana. No hay pobres en el tranvía ni gente que se dirija a la oficina o traiga cosas del mercado. Sólo ellas ocupan la banca transversal y se dicen algo tanto más enigmático cuanto que una nos da la espalda y la cara de la otra está borrada.

Acaso el vehículo se desliza por la avenida Chapultepec. Pienso, sin base alguna, que es el “Rápido de San Ángel” y sólo hace unas cuantas paradas. El conductor uniformado lo ha detenido, ha abierto las puertas y mira a quienes se disponen a subir. Jamás sabremos nada de ellos, ni de la mancha de luz que inunda el cuadro por la izquierda, ni de lo que pregona el “Aviso”. En cambio es visible el anuncio de la empresa alemana Siemens.

¿Adónde van las dos mujeres? ¿De qué hablan? ¿Quiénes son? ¿Qué fue de ellas? Sólo es posible creer que la del sombrero de ala dice a su amiga: —Mira: nos retrataron. Y esa foto, en los próximos años, se publicará en una revista llamada *Alquimia*. Y ellos, los que aún no han nacido, también la verán en otro instante que no ha de volver nunca.